



Docencia 2.0

Juan Julián Merelo, Fernando Tricas y Juan José Escribano

Twitter, ¿microbitácoras para la universidad?

Twitter, esta herramienta de comunicación tan simple (una cajita de texto en la que caben 140 caracteres) ha cumplido recientemente cinco años¹. Podría pensarse que en ese espacio tan breve ha podido aportar muy poco a nuestro trabajo, pero observando a algunos profesores vemos que de todas las herramientas (una vez más) podemos sacar partido si nos resulta conveniente y somos capaces de integrarla en nuestra cotidianeidad educativa. Por otra parte, con la notoriedad que está alcanzando últimamente, no creemos que presentar la herramienta ahora sea necesario; aunque podemos resaltar que lo que la hace más conveniente es la cantidad de clientes para plataformas móviles que existen, con lo que se puede usar sin ningún problema desde cualquier sitio. Queremos sugerir en esta columna usos y algunas ideas generales. El lector interesado puede consultar también *Uso de Twitter en el Mundo Académico*².

Anuncios. ¿Algún problema? ¿No podemos llegar a clase? ¿Nos han cambiado el laboratorio? Si los estudiantes (o nuestros compañeros de grupo, o de equipo) están avisados del sistema de comunicación, pueden recibir la información al momento con poco esfuerzo por nuestra parte. Un buen ejemplo sería el Twitter de José Luis Briz (<http://twitter.com/joseluisbriz>)

Información adicional/enlaces. ¿Algún artículo relevante? ¿Un vídeo mostrando materia relacionada con la asignatura? ¿Lecturas complementarias? ¿Una aclaración breve? Publicar un enlace es rápido y sencillo. Un ejemplo es el twit usado por la oficina de software libre de la UGR para enlazar el material usado en un taller: [http://sl.ugr.es/00yv³](http://sl.ugr.es/00yv<sup>3</sup)

Ampliar la clase. Ya hemos hablado en otras columnas de ampliar la pertenencia al grupo mediante sistemas digitales. Al final, se trata de proporcionar espacios extra (aunque no sean físicos) donde la clase puede encontrarse y, tal vez, debatir, comentar, discutir, e incluso mejorar la experiencia del aprendizaje. Esto puede tener el efecto de que personas externas colaboren aportando información. Sin embargo, es complicado seguir

también esta discusión mientras se está en clase. Para este tipo de tareas conviene concertar un hashtag, es decir, simplemente una etiqueta común para todos los tuits referidos a una clase, tal como #SOII (para Sistemas Operativos II de Informática en la UGR: <http://sl.ugr.es/00yw>

JJ Merelo es titular de Universidad en el área de Arquitectura y Tecnología de Computadores, y actualmente director de la Oficina de Software Libre de la UGR. Mantiene un blog desde el año 2002, y lo ha utilizado en clase desde el año 2004; también wikis y, últimamente, agregadores y otras herramientas TIC. Es partidario del uso del ordenador conectado en la clase presencial, y lo ha puesto en práctica, con resultados bastante aceptables.



Fernando Tricas García es profesor titular de Lenguajes y Sistemas Informáticos del Departamento de Informática e Ingeniería de Sistemas de la Universidad de Zaragoza. Empezó a estudiar la blogosfera casi cuando aún no existía (allá por el año 2002) y a tratar de integrarla en los cursos y tareas docentes un poco después. Ha impartido numerosas charlas relacionadas con el tema de la web 2.0. Ha sido Subdirector de Calidad del Centro Politécnico Superior de la Universidad de Zaragoza. Se puede saber más de él mirando en su página web (lo que dice que hace y lo que dice que es): <http://www.cps.unizar.es/~ftricas/> y en su bitácora (lo que le gusta, o le preocupa, o le llama la atención) <http://fernand0.blogalia.com/>



Juan José Escribano Otero es Licenciado en CC Matemáticas por la U. Complutense de Madrid y doctor por el departamento de CC de la Computación de la U. de Alcalá. Profesor de informática de la U. Europea de Madrid desde 1.993. Miembro de AENUI desde 2001. Miembro de netUEM, grupo de trabajo dedicado a la búsqueda de nuevas formas de inclusión de nuevas tecnologías en la docencia universitaria desde 2002.



¹En concreto el 21 de marzo, el primer 'tuit' fue este: <http://twitter.com/#!/jack/status/29>

²<http://www.whatsnew.com/2011/02/11/uso-de-twitter-en-el-mundo-academico/>

³@oslgr Material del taller de ruby <http://sl.ugr.es/rubyjj>

Realimentación inmediata. Los alumnos hablan todo el tiempo, y hablan de todo. Y, como vio Sheldon Cooper cuando tuvo que dar clase, también de sus profesores. Es normal que expresen su insatisfacción, lo que podemos usar para mejorar nuestra labor docente. Un ejemplo es <http://sl.ugr.es/00yy>⁴ donde se habla de la longitud del material que entra en un examen; para encontrarlo no hay nada más que tener una lista de los nicks usado por los alumnos o buscar palabras clave o tags relacionados con la misma.

Tutorías públicas: Los alumnos estudian dónde y cuándo les da la gana. Siempre ha sido así. Hay alumnos que se encierran por la noche en su cuarto para concentrarse, mientras otros van a bibliotecas públicas para estudiar. En muchas de esas situaciones, no tienen al profesor cerca en el momento en el que les surge una duda. Un sistema como twitter permite al alumno lanzar (desde su ordenador o desde su teléfono móvil) la pregunta a su profesor y a toda la clase, justo en el momento en el que surge la duda. Además debe hacerlo en 140 caracteres, por lo que le obliga a sintetizar, concretar y perfilar el problema. Este ejercicio de síntesis, el poder hacer la pregunta casi desde cualquier sitio y en cualquier momento, junto con la difusión de la pregunta y de la futura respuesta, son tres características que pueden hacer muy rentable para el estudiante el uso de este medio. Y también resulta rentable para el profesor porque muchas preguntas tienden a repetirse, por lo que la posibilidad de difundir la respuesta la primera vez que surge la duda, más la posibilidad de retuitear (volver a reenviar un tuit anterior), hace que el esfuerzo de confeccionar la respuesta resulte a la larga rentable. Pero falta un detalle: la respuesta a múltiples preguntas no se pueden sintetizar en 140 caracteres. Para la mayoría de las respuestas, el profesor enviará a través de twitter un enlace a la respuesta (como ya se ha dicho, es muy fácil enviar una respuesta). Otra alternativa, a menudo interesante, es escribir o dibujar la respuesta (un diagrama arquitectónico, un mapa mental, un esquema de código fuente, etc.), fotografiarla y enviarla a twitter con alguno de los muchos clientes de twitter que permiten el envío de imágenes, como TwitPics, TweetPhoto o Twitgoo, por citar algunas. El proceso podría ser algo así: un estudiante lanza una pregunta utilizando su ordenador personal, el profesor lee la pregunta y escribe de su puño y letra una respuesta, enciende su teléfono móvil (un smartphone con un cliente como twitPics), fotografía el papel y compone y envía un tuit con dicha imagen y algunas palabras para enlazar dicha imagen con la pregunta.

Desde un punto de vista más tecnológico, además, contamos con las ventajas de otras herramientas que hemos co-

mentado anteriormente. Hay muchas formas de utilizar Twitter (en su propia web, con un cliente de escritorio (TweetDeck, Seismic, HootSuite) o un cliente web (Seismic, HootSuite, ...), con clientes desde nuestro teléfono móvil o incluso por mensajería instantánea o desde otras redes sociales (¿he oído Tuenti?). También es sencillo integrar nuestro Twitter en la página web de la asignatura o del proyecto, o en el blog si lo tenemos (todo ello con el único esfuerzo inicial de decidir y configurar).

Algunos consejos:

Experimentar: no funcionan las mismas cosas para todo el mundo, es parte de nuestro trabajo adaptar la herramienta a nosotros y a nuestro contexto.

Comunicarnos: si sólo la utilizamos para enviar información y no interactuamos, probablemente nadie le vea excesivo valor. Tampoco tenemos por qué entablar largas conversaciones (tiempo - resultados) si no nos sentimos cómodos.

Avisar: que nuestros destinatarios sepan que vamos a utilizar la herramienta y cuándo y en qué condiciones estamos disponibles para interactuar.

Controlar: el primer impulso podría ser abrir una cuenta para cada asignatura y para cada proyecto. Depende mucho de nuestra disposición/habilidad para gestionar estas cosas pero puede ser más sencillo utilizar etiquetas (hashtags, palabras precedidas de una almohadilla #grupo1 #pr2, ...) para que los 'destinatarios' puedan diferenciar si un 'tuit' es de interés para ellos o no les afecta tanto. Por ejemplo en <http://sl.ugr.es/00yx>⁵ podemos ver el uso de la etiqueta para una asignatura, creando expectación sobre lo que ocurrirá y permitiendo ignorar a los que no están interesados en el resto de 'tuits' de la profesora.

Darle un toque personal: Recientemente se ha publicado un artículo, 'The effect of Twitter posts on students' perceptions of instructor credibility' donde se afirma que un toque personal nos humaniza y nos hace más creíbles. No se trata de retransmitir nuestra vida, pero tampoco de actuar como robots, según parece.

Probar diferentes herramientas de microblogging: Plurk por ejemplo es muy popular en ciertos círculos, y entre los desarrolladores de software la más usada es Identi.ca. En el caso de esta última, además, está liberada con lo que podemos considerar la posibilidad de instalarlo en nuestro propio servidor. Una aplicación hecha en la Universidad de Sevilla, Sweetter, también se puede usar con el mismo fin.

⁴A punto de suicidarme. El temario que entra al parcial de Sistemas Operativos tiene una longitud similar a los Pilares de la Tierra.#ETSIT

⁵Hoy lo vamos a pasar bien en clase de #TTPAV con las autopromos :)

⁶<http://fcruzbello.es/2010/01/twitter-como-herramienta-educativa.html>

Lecturas recomendadas: En *Twitter como herramienta educativa*⁶ Fernando Cruz hizo una recopilación bastante interesante de enlaces sobre el tema, que podemos utilizar para profundizar, si nos interesa. Aunque el consejo sería probar y experimentar, más que teorizar mucho sobre esto.

©2011 JJ. Merelo, F. Tricas, J.J. Escribano Otero. Este artículo es de acceso libre distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons de Atribución, que permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra en cualquier medio, sólido o electrónico, siempre que se acrediten a los autores y fuentes originales